



Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8° "24"
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina
Tel/Fax: +54 (11) 4371-2719
e-mail: info@praxisfreudiana.com.ar
web: <http://www.praxisfreudiana.com.ar>

El relato de la praxis en la transmisión del psicoanálisis

Amelia Haydée Imbriano

Sumario:

La autora propone al "relato de la praxis" como una de las formas freudianas de transmisión de la clínica psicoanalítica. Destaca la necesidad de la formalización de los mismos desde una lectura conceptual no totalizante, no obturante. El efecto de enseñanza del relato de la praxis tiene dos vectores: 1.- esclarecer los distintos topos desde una formalización a partir de los conceptos fundamentales, 2.- ubicar el espacio para el trabajo de una pregunta, tanto en quien presenta el relato como en quien lo escucha, conformando un espacio de transferencia al trabajo analítico, y una puesta en forma del método.

La regla fundamental analítica significa que no se puede dejar de decir lo que se ignora y que ello es la exigencia primera de la transmisión de la clínica. Es mucho lo que podríamos señalar sobre ese paso que implica el camino desde la teoría a la clínica y viceversa y sobre sus implicancias y tabúes para el practicante novel y no-novel. Pero lo más importante a considerar es que ese paso no debe ser un salto al vacío.

Ese camino fue la senda inaugural del trabajo del Doctor Sigmund Freud, quien comenzó su práctica desde una formación teórica médica, con grandes impregnaciones neurofisiológicas, psicológicas y psiquiátricas provenientes de experiencias tales como las realizadas en el laboratorio del Dr. Brucke, los estudios de teorías psicológicas en referencia a Von Brentano y las prácticas con pacientes enfermos mentales en relación a Charcot, por sólo enumerar algunos de sus maestros y de sus marcos referenciales. Queremos resaltar el valor que tuvieron estos marcos teóricos conceptuales, científicos, de metodología rigurosa, -la utilización del método analítico en su pregunta por las causas- en el origen del Psicoanálisis, porque fueron ellos los que posibilitaron en Freud lecturas y enseñanzas a partir de las cuales surgió la pregunta por el sujeto con relación al deseo referidas al trabajo de sus pacientes.

Nos parece una forma de homenaje necesario retornar a la escritura del relato de la praxis, al estilo freudiano, es decir, de un historial (relato del analista) construido por el analista a propósito de la enseñanza, de la demostración y puesta en interrogación de los conceptos

fundamentales en los que se construye el psicoanálisis tal como es definido como ciencia, como método de investigación y como tratamiento. Escritos que conllevan un propósito, particular en cada caso, de referirse a la aplicación de la regla técnica fundamental con relación a la atención flotante y la abstinencia, los modos de formación de síntoma, la conformación de la neurosis infantil, la formalización de la ecuación fálica, las formaciones del inconsciente, los términos del conflicto psíquico, la fundamentación diagnóstica, el uso de la interpretación, la vicisitudes de la transferencia, etc. Siguiendo al creador del Psicoanálisis la tarea no deberá olvidar una fina aplicación de los conceptos de la semiología psicopatológica, tan observada por Freud y sus discípulos (entre ellos destacamos a Jacques Lacan).

Es un lugar común hacer mención a la ruptura epistémica del Psicoanálisis, y nos parece importante destacar que hablar de ella tiene asidero si se reconoce el valor que tienen los marcos referenciales; ellos se componen desde un orden lógico y son los que posibilitan una lectura. Puede suponerse que esta tarea es de principiantes y ello consiste en un grave error. Ese paso de articulación teórico-clínico, que constituye la praxis, es implícito a una ética: la "Ética del Psicoanálisis".

.En el discurso analítico el saber funciona como "docta" ignorancia habilitando un espacio para la asociación libre. Esta es, en primer lugar, la implicación del analista en su acción de escuchar y ella es la condición de la palabra. Para el analizante se trata de hablar libremente: angostura entre la falta de libertad de la palabra y aquello más temible aún que es decir algo que podría ser verdad. Pero, de lo que se trata es de lo indecible de lo que se ignora, y es esto lo que fundamenta la ética del psicoanálisis. El psicoanálisis, en su praxis, detecta al sujeto en una estructura que da cuenta de su estado de hendidura, de Spaltung: sujeto en tanto castrado y en relación al objeto en tanto perdido, conceptos ya enunciados al inicio de la obra freudiana, en escritos tales como el Proyecto de psicología para neurólogos, en donde ya está enunciado el "trieb" como concepto y dato radical de la experiencia analítica.

Freud nos advirtió que si de pulsión se trata, lo que está en juego es la "vuelta a lo inorgánico": la muerte, digamos sin reparos. Cuando el sujeto está tomado por lo pulsional (sujeto de goce) se encuentra en un nivel muy alto de "acomodación" en relación a la muerte, posiblemente bajo las distintas formas de las desgracias del ser. El costo es alto, y él no sabe cuánto. Frente a esta evidencia de agonía del sujeto, para el analista, el único alcance de la función de la pulsión será poner en tela de juicio ese asunto de la satisfacción. Entonces, si hay una clínica posible es en tanto que clínica de la pulsión.

En todo practicante insiste una pregunta: Cuál es la intervención, mediante la palabra, que tenga efecto sobre lo pulsional?. A veces se puede creer que esta pregunta no tiene respuesta: error. La respuesta está a la vista desde los orígenes del Psicoanálisis, se trata de la posición del analista, posición a la cual adviene como efecto de su análisis, de la supervisión y de los marcos conceptuales referentes que le sirven como soporte para una escucha, lectura de la subjetividad. La cura psicoanalítica tiene una dirección sostenida por el analista que lleva adelante una táctica implicada en una estrategia y en una política continuada en la ética del psicoanálisis. Cabe volver a preguntar: qué nos enseña esta praxis?. Hablando estrictamente,

el saber psicoanalítico sólo puede ser el saber de la transferencia, es decir, el “saber supuesto” que en el curso de la experiencia analítica se vuelve transmisible por otras vías y por otros efectos. La transferencia es donde se constituye la clínica analítica y el psicoanalista. El trabajo del analítico lo implica, y su máxima implicancia será explicitar su saber des-suponiéndolo.

Aquellos que intentan iniciarse en la práctica reiteran una pregunta: Para realizar una práctica, sirve el trabajo en el hospital o lugares similares?. Al respecto pensamos que primero es necesario despejar a qué práctica se refieren y por ello lo antecedente. Por otro lado, es obvio, que los consultorios, los centros asistenciales, el hospital, como lugares de los enfermos, no forman analistas; éste se efectúa en un análisis. Desde esta aclaración es que podemos aproximarnos a la cuestión en torno a la cuestión sobre si estos lugares dejan enseñanza. Y, en primer lugar, solo deberemos decir: se trata de la enseñanza de los pacientes. Pero, ella surge como efecto de un trabajo en que los practicantes construyan una lectura de la clínica, y esto implica una clara distinción entre el estudio de los marcos conceptuales, el análisis personal de cada uno y la supervisión. Solo desde allí se habilitará el espacio para abrir los interrogantes que precipitan de la praxis. De este modo se conformará un espacio donde la clínica pueda ser soberana, éticamente soberana y no caprichosamente soberbia. Para ello es necesario reflexionar a partir de una ética posible teniendo en cuenta que los psicoanalistas forman parte del concepto de inconsciente, puesto que constituyen aquello a lo que éste se dirige. Desde allí se podrán logicizar rasgos de la praxis sabiendo guardar respeto por los interrogantes sin respuesta, en donde tenga lugar un enigma, para encontrar desde allí la puesta en marcha de un espacio de producción. La práctica del psicoanálisis requiere esos enigmas, y en este sentido requiere de los practicantes que los establezcan. Por ello es necesario establecer con solidez el lugar desde el cual se los establece porque no se trata de una precipitación mágica sino que depende del concepto de sujeto que regula lo que se entiende como lógica de la cura. Entre lo universal y lo particular queda constituido un intersticio y tratar de poner en producción ese espacio es lo que proponemos como “relato de la praxis”, lugar posible para preguntar: cuál puede ser el deseo del analista, cuál puede ser la cura a la que se consagra?. Preguntas que compartan la posibilidad de “despertar”, única condición para la transferencia de trabajo en la comunidad de analistas.

“Lo que el Psicoanálisis nos enseña, como enseñarlo?. Qué es ese algo que el análisis nos enseña que le es propio, o lo más propio, propio verdaderamente, verdaderamente lo más, lo más verdaderamente?”. La consideración sobre la enseñanza de los analizantes y su formalización conforman la posibilidad de una producción: la subjetivación del deseo de Freud.

Bibliografía

- Freud, S. “Historiales clínicos” en Obras Completas. Biblioteca Nueva. Madrid.1948.
Imbriano, A. El sujeto de la clínica. Leuka. Bs.As. 1987
Lacan, J. “La psychanalyse et son enseignement” en Ecrits I. Seuil. Paris. 1966

Lacan, J. "Position de l'inconscient" en *Ecrits II*. Seuil. Paris.1966

Lacan, J. "Du 'trieb' de Freud et du désir du psychanalyse" en *Ecrits II*. Ob. Cit.

Lacan, J. *Le Séminaire de Jacques Lacan . Livre XI. Les quatre principes fondamentaux de la psychanalyse*, 1964. Seuil. Paris, 1973